

HUACHIPATO UNA LECCIÓN PARA LOS LAGOS

Adolfo Alvial

Consultor Internacional en acuicultura

Los encadenamientos productivos en economía tienen la virtud de generar beneficios que se extienden más allá de un núcleo productor en un territorio determinado. Pero cuando caen, son como una brutal bomba de racimo, cuyas esquirlas acaban con todo ese conjunto de proveedores que han crecido junto a dichos núcleos. Huachipato tuvo esa característica, generó centenares de empresas de todos los tamaños, que apoyaban su operación y desarrollo. Por cierto, detrás de esos proveedores hay miles de hombres y mujeres que crecieron a través de generaciones, vinculados por una misma actividad basal. Su término es doloroso porque son muchísimas las personas y familias enteras que perderán sus trabajos y sus sueños, trayendo consigo duros impactos sobre otras actividades de la economía regional.

Es importante notar que la muerte de Huachipato es la consecuencia de la competencia desleal de empresas cuya producción está subsidiada y que no alcanzan los estándares necesarios para certificaciones internacionales de sostenibilidad, que si tenía Huachipato. Chile no tomó oportunamente las medidas que si adoptaron otros países que implementaron sobretasas arancelarias de protección de sus propias empresas siderúrgicas. Aquí no se hizo, y Huachipato muere, dejando junto a ella un conjunto de PYMES también muertas o heridas y a una región muy golpeada por sus efectos.

En la región de Los Lagos, la salmonicultura es un clúster basado en empresas rentables, que goza de un enorme encadenamiento productivo, y que impacta el PIB de las tres regiones patagónicas de modo muy significativo. Son mas de 6.000 los proveedores vinculados a la actividad con un 75% PYMES. Es un verdadero motor de las economías regionales del sur austral en materia de comercio, transporte, hotelería y gastronomía, etc., gran parte de lo cual lo generan los mas de 70,000 trabajadores de la industria. Esta actividad ha sido capaz de construir un fuerte ecosistema de innovación, que le ha permitido sortear con éxito duros desafíos sanitarios y ambientales y fortalecer su competitividad, a pesar de su distancia a los mercados.

La salmonicultura ha sobrellevado catástrofes naturales sin subsidios ni sistemas de asistencia especiales del Estado, como ocurre con otras actividades productivas nacionales, sorteando los impactos de estos fenómenos y de otras amenazas en base a sus propias capacidades. Ha competido con éxito en estos casi 40 años de existencia, sin embargo, hoy no es la amenaza de la competencia la que podría enfrentarla a una grave crisis, sino la acción del propio Estado que ha generado incertidumbre regulatoria y fragilidad en el otorgamiento y persistencia de las concesiones, situación que aleja la inversión y debilita la confianza del sistema financiero. Huachipato nos está mostrando los costos de la caída estrepitosa de una industria encadenada. Estamos a tiempo de evitar que esta historia se repita con la salmonicultura en Los Lagos y causada desde nuestro propio país.